

to de que se la mandara con Seaman. 24 horas estuvo Allen incomunicado, sin comer ni beber, hasta que se le sacó, sin dársele lugar a saber lo que de él se iba a hacer, ni tampoco de que se defendiera conforme a las leyes. Fue subido a un automóvil escoltado por doce detectives armados y en unión de un americano, amigo de Seaman y en un tiempo miembro del Partido, llamado Foertmayer, en el tren a Laredo fue conducido a la frontera, a pesar de sus protestas, aduciendo su nacionalidad mexicana. En la frontera, ambos fueron entregados por los detectives —4— que los habían conducido desde México, y por un empleado de la Oficina de Migración, a dos agentes americanos, que después resultaron ser el Jefe de la Agencia del Justice Department y el de la policía de Laredo Texas, quienes los condujeron a las Oficinas del Justice Department, después de haberles pasado por las de migración, donde Allen hizo constar su nacionalidad mexicana.

Una vez en esa Oficina, fueron sujetos a un largo interrogatorio, en el cual Allen tuvo que luchar contra la astucia de ellos y la imbecilidad de Foertmayer, quien de plano declaraba a Allen como el Jefe de los que habían de derrocar en México a los Gobiernos burgueses. Mirando Allen el peligro que esas imbecilidades entrañaban, no sólo para su personalidad, sino para otras más, pidió al Agente hablar a solas con él y ya una vez así, pudo evadir con más facilidad la falsa situación en que se encontraba, llevando la conversación en tal forma, que logró que se le enseñaran las declaraciones de Gale —quien ya un mes antes había sido también deportado, como resultado de las gestiones de la Embajada Americana y sin que Morones y sus protectores de Gobernación lo hubieran defendido en lo más mínimo—. En esas declaraciones, Gale delató, con lujo de detalles, la actuación de Allen y demás Comunistas, diciendo que él no había sido más que un simple instrumento de Allen, pues que este era el Jefe, no solo en México, sino en “toda la América”. Allen, para evadir el pe-

